

## EL PARRICIDA.

### INTRODUCCION.

#### CUADRO I.—EL VALLE Y LA ERMITA.

Ved el valle delicioso  
pacífico y recatado,  
del monte allá recostado  
en breve oscuro confin.  
Su recinto misterioso,  
en follaje y pompa ameno,  
con su galanura lleno  
ostenta rico jardín.

Entapiza verde alfombra  
de hiervecilla menuda  
la tierra, que no ya ruda  
ofendiera el leve pié.  
El bosque su opaca sombra  
brinda silencioso umbrío,  
cual gabinete sombrío  
que de amor retiro fué.

En la apacible enamada  
las parleras bellas aves  
cantan en trinos suaves  
sus placeres y su amor.  
Brotan el monte una cascada,  
nubes alzando de espuma,  
que matiza en leve bruma  
tornasolado color,

Y se precipita al cauce  
manso, límpido, esplendente,  
que desliza su corriente  
cruzando el grato verjel.  
Sus orillas borda el sauce  
los crespones inclinando,  
ya orgulloso levantando  
su altiva copa el laurel:

Y el arroyo serpentea  
por el valle y por el prado,  
brillo destella argentado  
cual espléndido cristal;  
con su murmurio recrea  
la triste agitada mente  
cual arrulla dulcemente  
una trova divinal.

Despliega en tanto la rosa  
su corola purpurina,  
tal vez ostenta divina  
de aurora la candidez,  
ó la azucena olorosa  
al pié del jazmin fragante,  
el bello narciso amante  
con la violeta á la vez.

Entre lindos cinamomos  
el sándalo y mirto unidos,  
los jacintos confundidos  
con el lirio y arrayan;  
entre espinas los aromos,  
y la reina de las flores,  
ostentando sus colores  
la anemona y tulipan.

Y mas allá tambien brilla  
tornasolada aureola,  
la carmesina amapola,  
y matizado clavel,  
cual caprichosa cuadrilla  
de árabes ricos galanes

con sus lujosos caftanes  
en fantástico verjel.

En medio apenas descuella  
de apartado bosquecillo  
un techo humilde, sencillo,  
de solitaria mansion.  
Del cristiano con la huella  
ved el recinto marcado,  
que en el techo está enclavado  
el signo de Redencion.

Y en el breve cementerio  
la cruz salta está plantada,  
de llorones rodéada  
y del lúgubre ciprés.  
Un humilde presbiterio  
con esta ermita se hermana,  
y una pequeña campana,  
de la oracion síno és.

A corto ámbito la ermita  
en sus linderos se estiende,  
la tosca pared asciende  
donde el brazo alcanzará.  
Vese la imágen bendita  
de Jesus crucificado  
en pobre altar, y á su lado  
su Madre Virgen está.

Este grupo sorprendente  
y de mística belleza,  
con religiosa tristeza  
alumbra lánguida luz.  
La pobre lámpara ardiente,  
y algunos bancos en torno,  
completan todo el adorno,  
y allá en el fondo una cruz.

### INTRODUCCION.

#### CUADRO II.—EL MONGE Y LA PLEGARIA.

Su tibio rayo la aurora  
pálido, languideciente  
asomara por oriente  
con ráfagas de arrebol;  
con sus destellos colora  
bella, refulgente, ufana  
la semi-oscura mañana,  
nuncia del luciente sol.

Al blando sonar del viento  
las aves baten sus alas,  
ostentando ricas galas  
de variada esplendidez,  
y en armónico concento  
con inspirada poesía  
saludan del nuevo día  
la rosada brillantez.

Susurra la blanda brisa  
á empuje de leve rama,  
y el ámbito se embalsama  
con aromático olor.  
Cual misteriosa sonrisa  
las corolas se despliegan,  
y las mansas ondas riegan  
humildes la bella flor.

Allá en su sotillo ameno  
balan simples ovejillas  
triscando las cabritillas  
con plácido inquieto afan,  
ó ya corren hácia el seno  
de sus madres reposadas